

VAMOS. Si la vida es el juego del parchís, la sociedad el tablero y nosotros las fichas, cabe suponer que de antropófagos todos tenemos un poco, ya que el parchís es un juego lleno de peligros, donde los unos se comen a los otros y los otros devoran a los unos. Pero esto no debería apenarnos. En el fondo es humano y, por tanto, terriblemente beneficioso. Además, luego de descuartizar al prójimo, de hurgarle los chinchulines, de forrajearle el presupuesto, de mentarle la madre y de extirparle el morcillón, basta con eructar y encomendar el odio nuestro de cada día a la clemencia cristiana. La tragedia, pues, se recomienda por el lirismo que contiene su práctica cotidiana. Y lo que sería imperdonable es que el vecino no sufriese. Hay que facilitarle el drama, corromperle ese basilisco tema que es la felicidad y conseguir, a poder ser con tormentos piadosos como son la calumnia y el chantaje, que acabe echando su cavilosa bondad por cada poro y que se le pudra la esperanza en la vejiga. Porque el prójimo si existe es sólo para una cosa: para jamárselo. Al menos eso es lo que sucede, instante a instante, en el amoroso marco de nuestra vida social. Agradable y apacible, ¿no?

Ya digo, esto de la convivencia consiste en que la libertad individual se tape los morros en honor del mito, el camelo, el prestigio de equipo y la asociación de irracionales privilegiados e indefensos. La realidad ha de ser ambigua, austera, noble, con sabor a pucherazo y con mucho golpe en el pecho. Hay que rumiar hiel y no definirse nunca, vestir santos y empelotar herejes, mutilar sospechas y lanzar hombres de paja. Hay que hincarle el diente a quien se privatiza, porque ese, claro, es un monstruo sedicioso. Entonces, ¿qué? Pues eso, que somos antropófagos.

CORSO



CONCISA HISTORIA DE LA ANTRÓPOFAGIA

EN LOS ALBORES DE LA CIVILIZACIÓN Y DEBIDO A LA FALTA DE PLANES DE DESARROLLO, LOS HOMBRES SE COMÍAN LOS UNOS A LOS OTROS.



EN EL DÉCURSO DE LOS TIEMPOS LOS TRIBUNALES CONDENARON ESTE COMPORTAMIENTO POR CONSIDERAR QUE ATENTABA CONTRA UNOS MÍNIMOS PLANTEAMIENTOS ÉTICO-APERTURISTAS.



CON LA COLONIZACIÓN EL HOMBRE SE FUE HACIENDO MAS SELECTIVO Y COMENZÓ A COMER OTRAS COSAS.



DESGRACIADAMENTE EL ODIÓ QUE INSUFILARON LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS HICIERON VOLVER A LOS HOMBRES A LA PRÁCTICA DE SUS RESUCITADOS INSTINTOS.



GRACIAS AL CAPITALISMO LA CULTURA AUMENTÓ HASTA TAL PUNTO QUE SE HIZO INNECESARIO CUALQUIER TIPO DE REPRESIÓN CONTRA ESTA PRÁCTICA CAIDA YA EN DESUSO.



EN NUESTROS DÍAS TODOS HEMOS OLVIDADO. GRACIAS A DIOS UN CAPÍTULO DE LA HISTORIA QUE SOLO FUE POSIBLE POR EL DOMINIO DE LAS BAJAS PASIONES SOBRE LOS ESPÍRITUS, EL ATEÍSMO FRENTE A LAS DOCTRINAS LIBERADORAS Y LA INSENSATA LUCHA DEL HOMBRE CONTRA EL PROGRESO....

FIN

Mortimer El Roto

¡Qué cierto y qué feo, al mismo tiempo, es perder los modales por culpa del apetito desenfrenado; un hombre debe ser tonto, incluso, cuando se come a un amigo. Por si algún día...



Cortes para trincar el cuerpo y las extremidades inferiores.



Cortes a...



EL CONSEJO DEL MEDICO



No se coma a los vecinos sin conocer su estado de salud. Nada más peligroso que comerse al prójimo a tontas y a locas. Se han dado muchos casos de infecciones que podrían haber sido evitadas de haber sido menos impacientes. Antes de sacrificar a nadie, compruebe que esté sano. Es fácil: basta con mirar si el fondo del ojo tiene su color natural. Comprobado esto, ¡jadelante!, y si se acompaña el banquete con un buen vino tinto, mejor que mejor.